El barbero
de Sevilla

SEMILLAS

EL CINCO A LAS CINCO
FUNDACION
CULTURAL



Nicolás Maquiavelo

Juan Pabón Hernández

Poemas de Tirso Vélez

Poesía / Pág. 2

La negra del maraquero

Juan Harvey Caicedo

Folclore / Pág. 9

La novela "Sol Marchito": ¿memoria de la guerra de 1876?

José Miguel Alzate

Historia / Pág. 10

El avaro Gastón

Beto Rodríguez

Cuento / Pág. 11

La Legión de María
de Cúcuta

Espiritualidad / Pág. 12

Nº2

Aspectos de Cúcuta
multicultural y empresarial.
1^a mitad de 1900's (I)

Arq. Arturo Cogollo

“Cada vez que cierras tus ojos, la luz se desperdicia...”



Tirso Vélez
(Septiembre de 1954- Cúcuta,
4 de Junio de 2003)

DONDE NAUFRAGA EL CIELO

Cada vez
que cierras tus ojos
la luz se desperdicia
en lagos immensos
donde naufraga el cielo.

EL OLVIDO

Cuando mires el cielo
y descubras
mis ojos tristes
que te miran
son dos pájaros
errantes en la bruma
o dos pedazos de ilusión
volando.

EL HACHA VIEJA

Junto al tronco del árbol
hace tantos años derribado
se encuentra tirada
el hacha vieja
sin cabo y con mellas eternas
en su piel de acero.
Imagino al verla
Dónde estará quien la empuñó
hace tanto tiempo,
aquej joven vigoroso
que en sus tiempos
hería el silencio del bosque
con los ecos del fuerte hachazo
en los árboles soberbios.
Quizá abandonado y anciano,
comprenda que él y el hacha
son para los hombres
un mísero instrumento.

EL VIEJO BARCO

Viejo barco
de velamen roto
tu proa rompedora de olas
hoy rompe la tristeza
engastada en arenales.
Encallaste antes
en inmensos arrecifes,
trasatlántico de lejanas latitudes.
Hoy mueres, encallado en el silencio,
Mientras que yo,
Marinero del mar de los recuerdos,
Sentado en tu proa milenaria
Aguzo mi vista en la distancia
Como tratando de distinguir un barco
Que tiene justo la medida de mi cuerpo
Y atracará en un puerto del olvido
al extinguirse el faro que iluminó mi vida.



Nicolás Maquiavelo

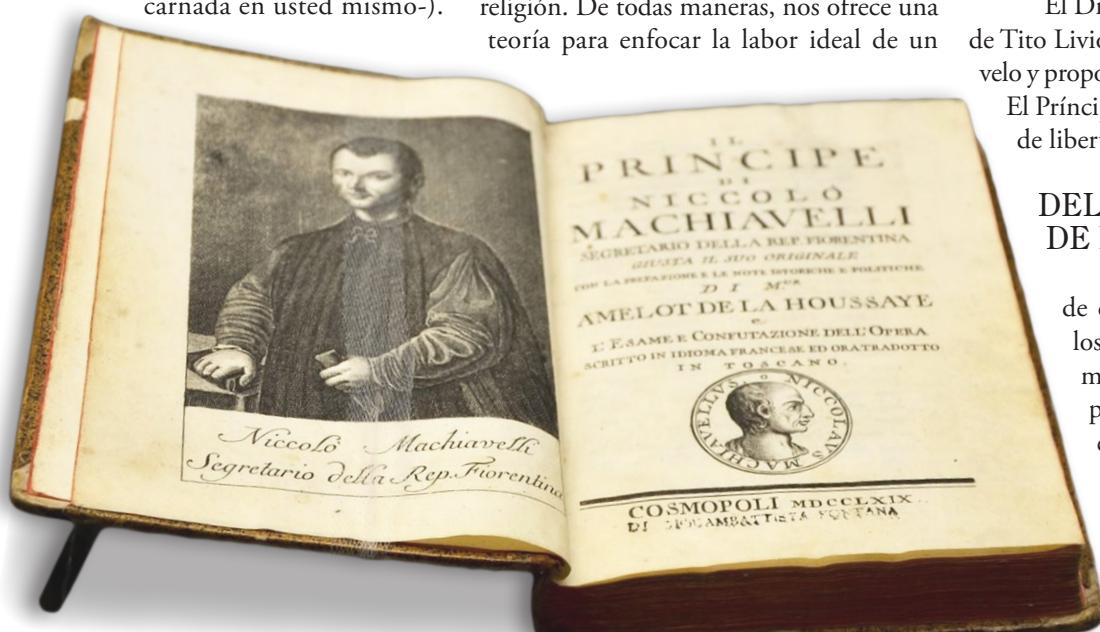
(Niccolò di Bernardo dei Machiavelli, Florencia, 1469-1527)



Juan Pabón Hernández

Se suele decir que Maquiavelo representa algo malvado, maquiavélico, para darle un toque de astucia, o engaño, porque dejó una tremenda huella en la concepción del poder, la diplomacia y las Ciencias Políticas. Su método contradecía el sistema ideológico, moralista y teológico de la época, basándolo en el realismo del comportamiento humano, útil, según la situación.

(-Usted debe obtener el poder, como sea y, una vez logrado, conservarlo, como sea, aparentando, fingiendo, disimulando muy bien para subyugar los valores morales a la razón de Estado, encarnada en usted mismo-).



De una familia noble, pero pobre, vivió en la época de Los Médicis, en tiempos de Lorenzo el Magnífico y Pedro II de Médicis y, cuando cayó Savonarola, en 1498, fue nombrado en la primera de importantes labores diplomáticas, las cuales lo impactaron de tal forma que, de ellas, se forjó su pensamiento político sobre el funcionamiento del Estado y, en especial, la psicología de sus gobernantes. Su principal objetivo fue la soberanía de Florencia, amenazada por las potencias europeas, para lo cual creó la milicia nacional en 1505 e intentó el acercamiento de posiciones contradictorias, en giros políticos que lo condujeron a la cárcel acusado de traición. Al recuperar la libertad se retiró a las afueras de Florencia, donde comenzó a escribir sus obras, entre ellas *El Príncipe*, que culminó en 1513 y dedicó a Lorenzo de Médicis.

EL PRÍNCIPE

Es difícil enfocar esta obra sin sentir grandes preocupaciones por la repercusión de sus argumentos para obtener el poder y conservarlo, a toda costa, inspirado en César Borgia, incluso alejándose de la moral y la religión. De todas maneras, nos ofrece una teoría para enfocar la labor ideal de un

gobernante, sin pensar en las limitaciones éticas, con una astucia ingeniosa y engañosa, para desvirtuar los escrúpulos. Siempre debe el buen gobernante aspirar a ser el mejor, haciendo uso de la inteligencia. Maquiavelo describe distintos modelos de Estado según cuál sea su origen (la fuerza, la perversión, el azar) y deduce las políticas más adecuadas para su supervivencia, para analizar el perfil psicológico que debe tener el príncipe y esclarecer las virtudes humanas que deben primar en su tarea de gobierno.

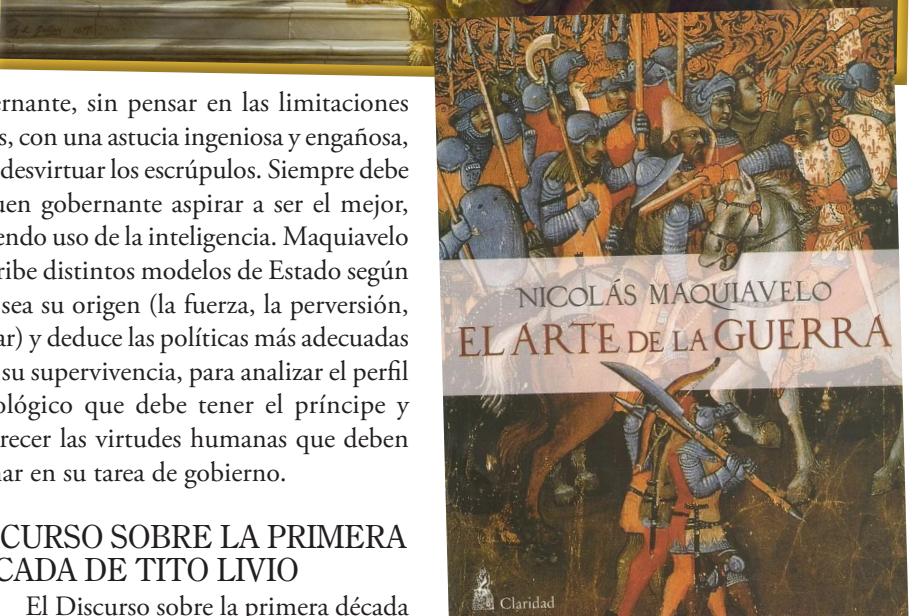
DISCURSO SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO

El Discurso sobre la primera década de Tito Livio es otra gran obra de Maquiavelo y propone algunas contradicciones con

El Príncipe, porque proclama un estado de libertad e igualdad.

DEL ARTE DE LA GUERRA

Es un compendio en forma de diálogo, en siete capítulos, en los cuales hace una crítica del arte militar de la época y ofrece sus propuestas. El fin de esta obra es abordar de manera exhaustiva cómo debe ser la política militar de los gobernantes para asegurar su estabilidad, con la fortaleza de un aparato militar fuerte.



ALGUNAS FRASES DE MAQUIAVELO:

"El fin justifica los medios".

"Nunca intentes ganar por la fuerza lo que se puede ganar mediante el engaño".

"Nada grandioso fue jamás conseguido sin peligro".

"El que desea ser obedecido debe saber cómo mandar".

"Es mejor actuar y arrepentirse que no actuar y arrepentirse".

"La habilidad y la constancia son las armas de la debilidad"

a ópera de Rossini relata la primera de las obras de la trilogía de Fígaro, por el dramaturgo francés Pierre Beaumarchais, mientras que la ópera de Mozart Las Bodas de Fígaro, compuesta treinta años antes en 1786, se basa en la segunda parte de la trilogía de Beaumarchais. La versión original de Beaumarchais fue estrenada en 1775 en París, en la Comédie-Française del Palacio de las Tullerías.

El barbero de Sevilla es una ópera bufa en dos actos con música de Gioachino Rossini y libreto en italiano de Cesare Sterbini, basado en la comedia del mismo nombre (1775) de Pierre-Augustin de Beaumarchais. El estreno, bajo el título Almaviva, o La Precaución Inútil, tuvo lugar el 20 de febrero de 1816, en el Teatro Argentina de Roma. La trama relata las peripecias de una pareja de enamorados integrada por el conde de Almaviva y la joven Rosina. Bartolo, preceptor de la muchacha, también la pretende pese a la diferencia de edad. Para evitarlo, la pareja se vale de la ayuda del barbero Fígaro, quien mediante enredos engaña a Bartolo y consigue unir en matrimonio a los enamorados.¹ En la ópera destacan tres arias: Largo al factotum, Una voce poco fa y La calunnia.

ACTO I

PLAZA ENFRENTE DE LA CASA DEL DOCTOR BARTOLO, EN SEVILLA

En una plaza pública en las afueras de la casa del viejo doctor Bartolo, una banda de música y un pobre estudiante llamado Lindoro están dando una serenata, sin resultado, ante la ventana de Rosina (Ecco ridente in cielo - "Aquí, riendo en el cielo"). Rosina es una pupila del doctor y este quiere casarse con ella. Lindoro, quien en realidad es el joven Conde Almaviva disfrazado, espera conseguir que la bella Rosina le ame por sí mismo y no por sus títulos o su dinero. Almaviva paga a los músicos cuando se marchan, quedando él entrustecido y solitario.

Fígaro, que presume de ser el barbero más famoso de Sevilla y de que eso le abre todas las puertas, se acerca cantando (Aria: Largo al factotum della città - "Abrid paso al factótum de la ciudad"). Aprovechando que Fígaro fue en el pasado sirviente del Conde, le pide ayuda para encontrarse con Rosina, ofreciéndole dinero en caso

de que logre arreglarlo. (Dúo: All'idea di quel metallo - "A la idea de aquel metal"). Fígaro aconseja al Conde que se disfraze de soldado borracho, para que le sirva de pretexto para que el doctor Bartolo le dé alojamiento en su casa amparándose en la obligación legal que recaía sobre los ciudadanos de acoger a las tropas cuando estas se desplazaban. Fígaro es generosamente recompensado por esta sugerencia.

CASA DEL DOCTOR BARTOLO

La escena comienza con la cavatina de Rosina: Una voz poco fa - "Una vocecita hace poco". (Esta aria fue originalmente escrita en la tonalidad de Mi mayor para una voz de mezzosoprano, pero a veces se traspone un semiton hasta Fa para que lo interpreten sopranos de coloratura, dándoles la oportunidad de cantar cadencias extras ligeramente

tradicionales a veces llegando a res agudos o incluso fas, como en el caso de las interpretaciones de Diana Damrau.)

Rosina escribe una carta a Lindoro. Conforme está abandonando la habitación, entran el Dr. Bartolo y D. Basilio, un profesor de música. Este le cuenta sobre la llegada a Sevilla del conde de Almaviva enamorado en secreto de Rosina. Bartolo sospecha del Conde y pretende firmar el acta de casamiento con Rosina ese mismo día, y Basilio le aconseja que se quite de en medio al conde creando rumores falsos sobre él (esta aria, La calunnia

è un venticello - "La calumnia es un vientecillo" casi siempre se canta un tono inferior a la original en re mayor).

Cuando los dos se han ido, entra Fígaro a la casa y se entrevista con Rosina. Fígaro le pide a Rosina que escriba una carta a Lindoro y él se la hará llegar. (Dúo: Dunque io son...tu non

m'inganni? - "Entonces yo soy la

El barbero de Sevilla



que... ¿no me estás engañando?"). Aunque sorprendida por Bartolo, Rosina consigue engañarlo, pero él sigue sospechando. (Aria: *A un dottor della mia sorte - A un doctor como yo*).

Conforme la sirvienta del Dr Bartolo, Berta, intenta abandonar la casa, se encuentra con el Conde disfrazado de soldado ebrio. Temiendo a este borracho, Berta se apresura a acudir donde Bartolo en busca de protección e intenta alejar al supuesto borracho, pero no lo logra. El Conde consigue unas palabras con Rosina, susurrándole que es Lindoro y le entrega una carta. El vigilante Bartolo sospecha y exige saber qué es esa pieza de papel en las manos de Rosina, pero ella le engaña entregándole la lista de la lavandería. Bartolo y el Conde empiezan a discutir y, cuando Basilio, Fígaro y Berta aparecen, el ruido atrae la atención del oficial de la guardia y sus hombres. Bartolo cree que el Conde ha sido arrestado, pero Almaviva solo tiene que mencionar su nombre al oficial para quedar en libertad. Bartolo y Basilio están asombrados y Rosina se burla de ellos. (Final: *Fredda ed immobile - Fría e incommovibile*).

ACTO II CASA DEL DOCTOR BARTOLO

Almaviva de nuevo aparece en casa del Doctor, esta vez disfrazado como alumno de canto y pretendiendo actuar como un sustituto de su, supuestamente, enfermo maestro Basilio, habitual maestro de música de Rosina. Inicialmente, Bartolo sospecha, pero permite a Almaviva entrar cuando el Conde le da la carta de Rosina. En ella el plan de Bartolo de desacreditar a

Lindoro quien
él cree que es
un sirviente
del Conde
y pre-

tende conseguir mujeres para su amo. Para no dejar a Lindoro solo con Rosina, el Doctor Bartolo hace que Fígaro le afeite. (Quinteto: *¡Don Basilio! — ¡Cosa veggio! - ¡Don Basilio! — ¿Qué veo?*).

Cuando Basilio aparece de repente, le sobornan con una bolsa de Almaviva para que se finja enfermo. Finalmente, Bartolo detecta el truco, echa a todo el mundo de la habitación

y se apresura a ir a un notario para redactar el contrato de matrimonio entre él y Rosina. También muestra a Rosina la carta que ella escribió a "Lindoro", y la convence de que Lindoro es meramente un servidor de Almaviva.

La escena queda vacía mientras la música crea una tormenta.

El Conde y Fígaro suben por una escalera hasta el balcón y entran en la habitación por la ventana. Rosina muestra la carta a Almaviva y expresa sus sentimientos. Almaviva revela su identidad y los dos se declaran su amor. Mientras Almaviva y Rosina están absortos el uno en el otro, Fígaro les urge que se marchen. Se oye a dos personas que se acercan a la puerta, e intentando escapar por la escalera, se dan cuenta de que la han quitado. Los que se acercan son Basilio y el notario. Basilio tiene que elegir entre aceptar un soborno y ser testigo o recibir dos balas en la cabeza (una elección fácil, dice él). Él y Fígaro firman como testigos el contrato de matrimonio entre el Conde y Rosina. Bartolo entra, pero es demasiado tarde. El aturdido Bartolo (que era quien había quitado la escalera) queda tranquilo cuando le permiten quedarse con la dote de Rosina.



Aspectos de Cúcuta multicultural y empresarial. 1^a mitad de 1900's (I)



Arq. Arturo Cogollo

Tl Almacén de Tito Abbo, anteriormente "Casa Riboli" o "Riboli Abbo y Cía", fue construido en 1944, reemplazando a la "Casa Riboli", histórica casa comercial, que había funcionado por varias décadas en la misma esquina de la Avenida 5a con Calle 12 de Cúcuta. El diseño característico de la edificación, de estilo Art Deco, se atribuye al arquitecto judío de origen austriaco-alemán, Herbert Rauprich-Jung (1906-2004), quien

ALMACEN DE TITO ABBO - 1944 a 1957



entre los años 1936 a 1945 vivió en Cúcuta y trabajó con reconocidos ingenieros constructores de la ciudad, como José Francisco Faccini Andrade, Fritz Larsen y Víctor Pérez Peñaranda. La esquina redondeada de la edificación destacando la entrada principal, es muy distintiva del estilo Art Deco.

Concebido como una magnífica tienda por departamentos, funcionaba con al menos 30 empleados, y fue inspirado en el estilo de las emblemáticas tiendas similares que, en los años previos a la II Guerra Mundial, se construían en las grandes capitales del mundo. Funcionó hasta 1957, cuando en el lugar se instaló el almacén "Ley", hoy "Éxito". Riboli y Cía tenía sedes importantes en Maracaibo, San Cristóbal y Cúcuta. La firma original que tuvo como antecesores a otros hombres de empresa italianos, históricamente también muy reconocidos, había sido fundada en 1871 y alcanzó su máximo desarrollo con Don Edoardo Riboli, Don

Tito Abbo y sucesores. Tito Abbo Fontana o Tito Abbo Jr. y hermano, impulsaron la construcción del nuevo edificio de dos pisos en Cúcuta. Tito Jr. hijo de don Tito, quien nació en Cúcuta en 1911, fue presidente de la Cámara de Comercio de Maracaibo en 1968 y murió allí en 1991.

Don Luis Gamboa que, fue funcionario de la empresa desde 1920, recuerda que, tanto en la capital del Estado Zulia, Venezuela, como en Cúcuta, en las dos grandes tiendas de la Casa Riboli, se vendía cualquier cosa, desde "telas importadas de seda y algodón, sombreros Borsalino, zapatos, vinos, quesos, medicinas, hasta inyecciones para el paludismo; quesos parmesanos que para cortarlos empleaban un hacha".

"En el emporio, entre otras cosas, estaban puestos a la venta casi todos los productos de la península, desde telas y estatuillas de porcelana con figuras de pastorcillos de los Alpes o pescadores napolitanos (...)"

hasta, cuando fueron puestas en venta, las insuperables bicicletas Bianchi; no faltaban los célebres sombreros de paja de Italia". Entre otras cosas, también se recuerdan los licores, por ejemplo, la empresa obtuvo la exclusiva para toda Sudamérica de Johnnie Walker.

La mercancía importada se transportaba por barco y desde Maracaibo se abastecía la sucursal principal colombiana de Cúcuta (donde se encontraba el señor Abbo). El recorrido desde Maracaibo de casi 500 kilómetros, se realizaba en parte, a través del ferrocarril del Táchira y del ferrocarril de Cúcuta". El viaje desde Cúcuta hasta Encontrados era de 160 kilómetros y se realizaba en ocho horas. El Ferrocarril de Cúcuta no tuvo líneas en Venezuela. El Puente Unión en Puerto Santander sobre el río Grita que empalmó el Ferrocarril de Cúcuta con el Gran Ferrocarril del Táchira se inauguró en 1926, año también en que





Almacén de Tito Abbo, interior 2º piso. Cúcuta, 1949.

se construyó la estación Puerto Santander. Crónicas escritas por el ingeniero cucuteño Gerardo Raynaud Delaval reseñan entre otros datos que, en la inauguración realizada el sábado 28 de octubre de 1944, a las cinco de la tarde; los anfitriones agasajaron a sus invitados con champaña francesa (la cual lograron conseguir, no obstante la dificultad para las importaciones y exportaciones por la 2a Guerra Mundial); junto con algunas viandas locales, así como otras importadas, específicamente de España, como jamones, embutidos, aceitunas, algunos enlatados de

pescado y frutos del mar, tradicionales en ese país. Todos los productos que más tarde serían ofrecidos en el almacén que en adelante se llamó Tito Abbo Jr. y Hermano Ltda.

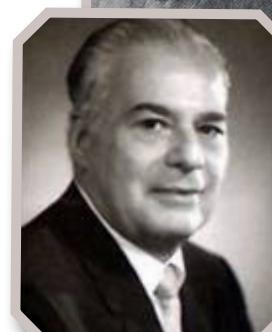
DON TITO ABBO

Algunos datos establecen que Don Tito Abbo Bagnato nació en Chiavari, Provincia de Génova, Liguria. Según una información en 1868, y según otra, en 1878. Y murió en Génova en 1962. Otros datos suministrados por algunos descendientes establecen que Don Tito llegó a

Cúcuta en 1884 a la edad de 16 años a trabajar en la firma fundada en 1855 por Bartolomé Piombino, Miguel Marré y Pietro della Torre que luego se llamó Chiossone Bruno & Co, luego Bisagno, Oliva & Co y luego Riboli Abbo & Co, para mencionar algunos de los nombres que adquirió en diferentes etapas de evolución que sobrepasó un siglo de historia. Fue fundador de la Cámara de Comercio de Maracaibo el 29 mayo de 1894 y de Cúcuta en 1915. Así como cónsul italiano en Cúcuta, desde 1919 hasta 1941. Don Tito, reconocido "comerciante", como se les llamaba con mucho respeto en aquella época a los hombres de empresa, propietarios de negocios generadores de empleo, es también uno de los "benefactores" de Cúcuta que dejaron huella no sólo por su éxito comercial sino por su altruismo y civismo ejemplares; su atención a contribuir generosamente en todas las obras que tuvieran que ver con el interés colectivo y el progreso de la región. Como parte del pa-



Tito Abbo, 1918.



Tito Abbo Fontana.

trimonio tangible que dejó Don Tito en la ciudad de Cúcuta, debe mencionarse la escultura en bronce de la heroína Mercedes Abrego, de extraordinario valor artístico, que hoy adorna el parque del mismo nombre.

Esta fue mandada hacer en Italia, traída e instalada en 1913, gracias a su liderazgo y gestión.

Similarmente, "la esfera" construida en bronce y revestida con casquetes de mármol blanco de Carrara, llamada "Fuente de los Exploradores"; ubicada en el Parque Nacional, frente al Edificio Santander, fue obsequio de don Tito y la colonia italiana de Cúcuta. El acto inaugural fue presidido por él, en fecha 5 de junio 1940, pocos días después de haber sido inaugurado el Edificio Santander o Palacio Nacional el 6 de mayo anterior, con la presencia del expresidente Eduardo Santos Montejo.

Su hijo Tito Augusto Abbo Fontana o Tito Abbo junior, nació en Cúcuta el 3 de enero de 1911. Fue presidente de la Cámara de Comercio de Maracaibo en 1968 y murió en esa ciudad el 7 abril 1991.



Almacén de Tito Abbo, interior. Cúcuta 1949.



TITO ABBO Y LA FUNDACIÓN DE LA CÁMARA DE COMERCIO DE CÚCUTA

Imagen Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Cúcuta, secretario y exsecretario. Año 1917. Tito Abbo sentado, segundo de izquierda a derecha. Don Tito también había sido fundador en 1894 de la Cámara de Comercio de Maracaibo, Venezuela. La Cámara de Comercio de Cúcuta fue fundada el 18 de noviembre de 1915. Otras cámaras de comercio como la de Bogotá fue constituida formalmente en 1891, la de Medellín en 1904 y la de Cali en 1910. La C.C. de Cúcuta se constituyó con base en el decreto ejecutivo 1807 de 29 octubre de 1915 que autorizó al tiempo la creación de las cámaras de Bucaramanga, Cartagena y Barranquilla. El decreto fue expedido por el Presidente de la República, José Vicente Concha y su Ministro de Agricultura y Comercio Gral. Benjamín Herrera. Desde años anteriores existía la intención de crear estas instituciones en algunas ciudades colombianas: "En 1905, Barranquilla solicita la creación de una C.C. en esta región, pero los comerciantes de Bogotá se opusieron manifestando que era preocupante la idea de los Barranquilleros de admitir en la nueva entidad a miembros extranjeros residentes en el país". El 18 de noviembre de 1915, el Gobernador Luis Febres Cordero, convocó a los comerciantes de la ciudad, poniendo así en ejecución el primer decreto. A la reunión que se efectuó en la gobernación, asistieron representantes de 30 casas comerciales quienes fueron los encargados de elegir los primeros miembros de la Junta Directiva:

POR EL COMERCIO COLOMBIANO:

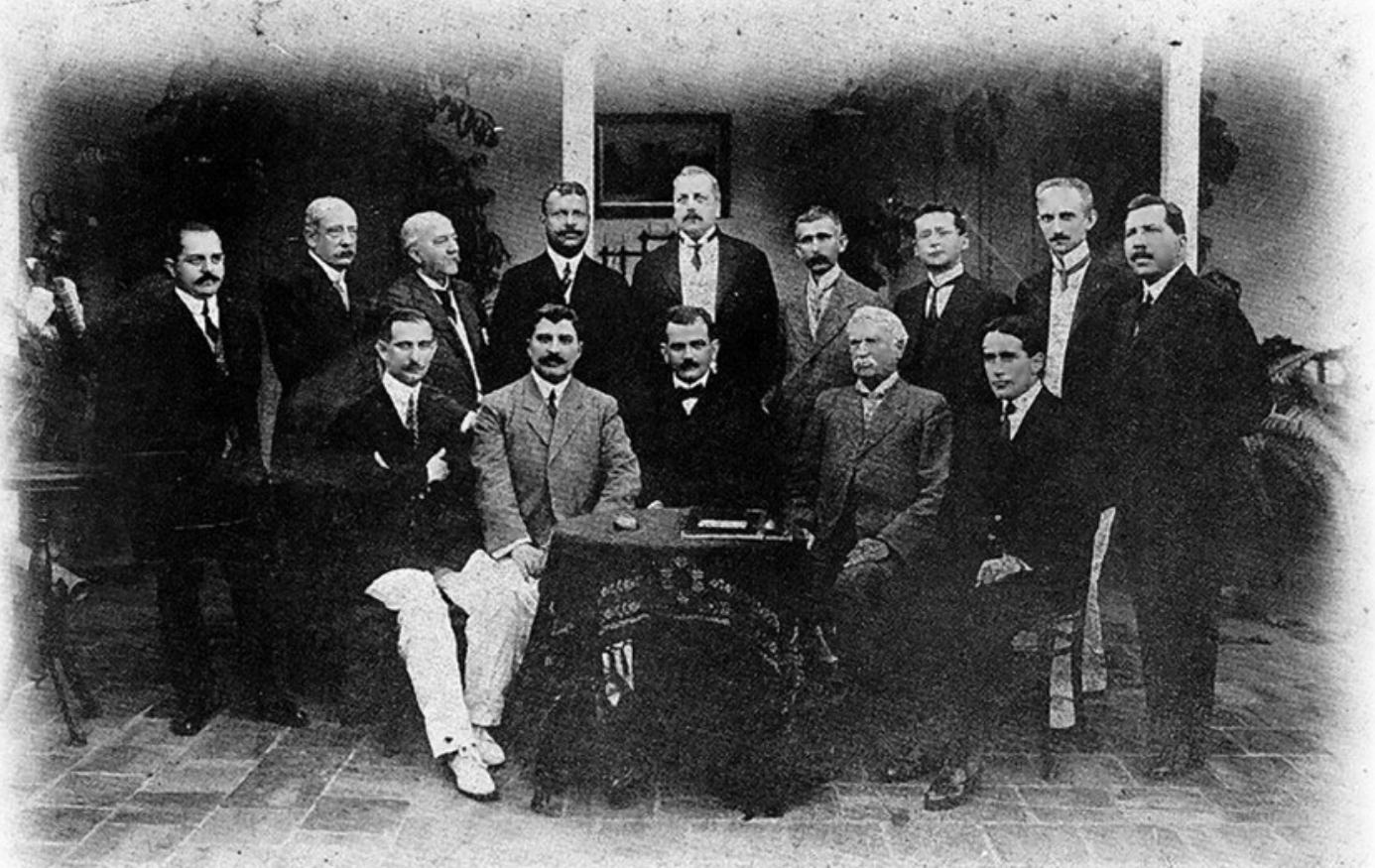
José Agustín Berti por A. Berti & Cía. Arturo Cogollo por Cogollo & Cía. Roberto Arocha por C.L. Arocha & Cía. José Antonio Marciales por Marciales & Cía. Carlos L. Barroso por Barroso & Cía. Martín Peralta Arenas por la Empresa de la Mutualidad. Jorge Ferrero como Director de la Aduana. Manuel Antonio Sanclemente

por su Compañía del Alumbrado Eléctrico. Lázaro Riascos por la Sociedad Equitativa y Económica. Manuel Acuña por Cervecería Santander. Gustavo Cabrera por Manuel Guillermo Cabrera. Antonio María Figueroa por el Almacén El Día. José María Morales Berti por el Bazar Cucuteño. Leandro Cubero Niño por la Empresa Rematadora de Licores. Enrique Meoz por la Botica San Juan. Zoilo Ruiz A. por la Botica del Norte. Cayetano Hernández García por Hernández García Moreno & Cía. Gustavo Valbuena por la Fábrica de Jabón La Aurora. Pedro Jara. Arístides Vergel. Carlos Sánchez R. Arístides Osorio. Teodoro Camargo.

POR EL COMERCIO EXTRANJERO:

Federico Halterman y Rodolfo Faccini por Breuer Möller y Cía. Otto Moll por Van Dissel Rode & Cía. Otto Faber por Bechmann & Cia. Alejandro Hanebuth por Hanebuth & Cía. Juan Caputi por Caputi & Cía. José E. Abrajim por Jorge Cristo & Cía. Tito Abbo por Riboli & Cía.

Por disposición del señor Gobernador, los concurrentes eligieron los primeros



doce miembros de la Junta Directiva conformados por 4 representantes del comercio extranjero y 8 del comercio colombiano. Los elegidos fueron:

POR EL COMERCIO EXTRANJERO: Federico Halterman, Tito Abbo, Arístides Osorio, Miguel Vélez.

POR EL COMERCIO COLOMBIANO:

José Agustín Berti, Alberto Camilo Suárez, José Antonio Marciales, Manuel Guillermo Cabrera, Arturo Cogollo, Luis Francisco Soto, Andrés B. Fernández, Octaviano Bautista.

El 19 de noviembre de 1915, los anteriores miembros se reunieron y eligieron la primera mesa directiva que fue la siguiente:

PRESIDENTE: Federico Halterman

1er. VICEPRESIDENTE: Arturo Cogollo

2do. VICEPRESIDENTE: Alberto Camilo Suárez

Su primer Presidente, Federico Halterman, fue un distinguido comerciante alemán que se domicilió en la ciudad en el año de 1897. Dentro de sus actividades,

se destacó como socio gestor de la firma comercial BREUER MÖLLER & CO., desde el año de 1909 hasta 1919; Presidente de la Cámara de Comercio durante los años de 1915, 1916 y 1919; miembro de la Junta del Ferrocarril de Cúcuta y Ferrocarril Frontera en 1918 y 2º Vicepresidente de esa empresa en 1921. En el año de 1916, cuando en el Congreso Nacional cursó un proyecto de ley que gravaba el Café Colombiano de Exportación para financiar la propaganda que se hiciera en el exterior, Federico Halterman, Presidente de la Cámara en ese entonces se dirigió al Senado y a la Cámara de Representantes, para calificar de inoportuno ese impuesto. Primero, por la Guerra Europea que impedía cada exportación; segundo, por haber disminuido nuestra cosecha cafetera en un 90% a causa de los resultados de la gestión y tercero, porque ya el café nortesantandereano estaba fuertemente gravado en Venezuela, a causa del tráfico obligado de nuestro grano por aquel país ante la imposibilidad de salir por el territorio propio.





Juan Harvey Caicedo

El joropo ha comenzado
Lo más hondo del compás,
bailan todos los vecinos
de Guatopo y Paso Real
las mulatas son alegres
como brisa en morichal,
con los senos por salirse
el descote a la mitad y en
el medio un caminito más
abajo del collar, que dan
ganas de seguirlo para ver
a dónde va
Y el joropo sigue dando
Lo más hondo del
compás
El artista en los finales
vuelve el golpe a comenzar
Marcelino el Maraquero se

estremece
En el chis-chas y su negra Casimira
Sólo baila que cara' con cualquiera
Que la saque como a corcho 'e
limoná
Porque tiene la cintura sabrosita
Pa' baila
Y el joropo dale y dale
Lo más hondo del compás
Con el indio Paracoto zapateando
Viene y va, con el chato Magallanes
Se parece a un Sebucán pero más
Le gusta darse con el negro
Carvajal
Porque sabe que la aprieta,
Que la aprieta mucho más

Y la espiga de su cuerpo
Ya se quiere reventar...
Y el joropo va marcando
Lo más hondo del compás...
Todos ven al Maraquero, ella
Sólo sin mirar y al pasar a cinco
Varas cual gallina que ve sal...
Él le grita con soberbia
sin perderse en el chis-chas
¿Qué te pasa Casimira? Nunca
miras para acá...
Eres tú tierra baldía o potranca
Sin bozal...
Y el joropo dale y dale
lo más hondo del compás...
Ella baila, cómo baila, jamás
Quiere descansar dando
Vueltas por el patio como
Arena en vendaval y contesta
Emocionada sin los ojos
levantar
Este golpe hay que
bailalo

Como yo lo sé bailá
Si me pongo a ver de frente...
Pierdo el ritmo del compás...
En la voz de Marcelino
se desnuda la verdad
qué va mija lo que pasa es que
estás enamorá...
Y en los brazos de ese negro
que ya quiero estrangulá
esa cara tan morena se te ha
puesto colorá...
Y los senos se te esponjan
como lunas de alquitrán...
Como ríos en invierno...
Que se van a desbordar...
¡Otro agarre las maracas!
Porque yo no toco más...
Lo del cura...

Pa' la iglesia...
La gallina...
Pa' el corral
Careador no he sido nunca
Cachicamo ¿yo?
iQué va...!
No trabajo para lapa...
Y esa negra no es prestá...
Me costó sesenta reales
Pa podérmela lleva
No la vendo, no la cambio
Ni por oro, ni por na'
En la orilla de su acerco
Yo tendí mi empaliza
Y de adentro no me sale
Ni un novillo sin serra
Deme patio compañero
Que conmigo va baila
Papelón que yo me chupo
No es melao pa' los dema
Y el joropo sigue dando...
Lo más hondo del compás...
Y el joropo dale y dale
Lo más hondo del compás...
Y el joropo sigue dando...
Lo más hondo del compás...




lvaro Medina maneja un estilo literario tan exquisito, de tanta calidad narrativa, con un dominio tan grande de la sintaxis, con tantos detalles en la narración y tan lleno de datos históricos que la lectura del libro no cansa.

La novela “Sol Marchito”: ¿memoria de la guerra de 1876? (Fragmento)



José Miguel Alzate

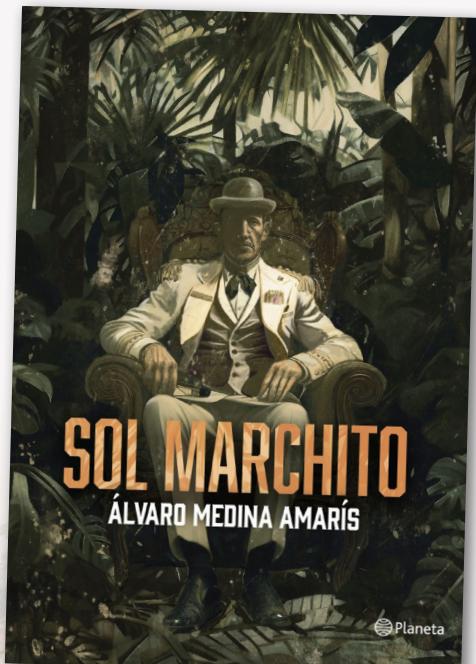
In esta novela publicada por Planeta se narra con minuciosidad en los detalles cómo fue esa guerra que se desató el 9 de julio de 1876, cuando el Partido Conservador se convirtió en guerrilla para intentar derrocar el gobierno radical de Aquileo Parra, que era anticlerical. Este presidente, que asumió el poder el 1 de abril de 1876, declaró “perturbado el orden público federal”



para hacerle frente a una confrontación armada que finalizó el 25 de mayo de 1877. Una contienda que tuvo carácter político-religioso toda vez que el gobierno no estaba de acuerdo con la educación impartida por la iglesia católica. El país tenía entonces el nombre de Estados Unidos de Colombia, estaba dividido en nueve Estados Soberanos y era regido por la Constitución de 1863. Sol marchito es una novela novedosa en su estructura. Álvaro Medina Amaríis no recurre al narrador omnisciente ni en tercera persona para contar cómo se desató esa guerra que dejó 5.721 muertos. El autor utiliza la voz de un padre que le cuenta a su hijo pormenores de este enfrentamiento. Se llama Antonio Ñungo, un hombre que en la Guerra de los Mil Días participó en la Batalla de Palonegro, donde alcanzó el grado de general. Es hijo de Delio Ñungo, un poeta de alto vuelo que fue amigo personal de José Asunción Silva, Rafael Pombo, José María Vargas Vila y Miguel Antonio Caro. Desde luego, el personaje es imaginario. Como lo es el ataque a la Hacienda La Tabita el 1 de octubre de 1876. Delio Ñungo estuvo poseído por un ser maligno y, para liberarlo, un sacerdote tuvo que hacerle un exorcismo. Este personaje fue asesinado en la hacienda La Tabita. Así se lo dice el narrador a su hijo: “los bellacos le apuntaron a su abuelo, dispararon y le abrieron cuatro orificios con una sola bala”. Lo mataron porque el gobierno de Aquileo Parra lo acusó de tener contactos clandestinos con Luis León, que dirigía la guerrilla conservadora. De este hecho que produjo dolor en el alma de Antonio Ñungo, el hijo, parte la narración de una guerra que abrió el camino a la Regeneración, el movimiento

que años después llevó al poder a Rafael Núñez e hizo posible la promulgación de la Constitución de 1886, que ordenó una nueva división política del país, dándole vida a los departamentos. Antonio Ñungo se incorporó a los regimientos revolucionarios del general Manuel Briceño. En Sol Marchito Álvaro Medina Amaríis revela hechos que no han trascendido en la historia de Colombia. Como el que cuenta en la página 89, donde dice que entre Aquileo Parra y Rafael Núñez existió una enemistad tan grande que, después de la proclamación del primero por parte del congreso como presidente de Colombia en 1876, el segundo se retiraba de cualquier sitio a donde este llegara. O aquél donde dice que antes de iniciarse esta guerra se dejó de escuchar el eco de las doce campanadas de las iglesias a medianoche y, en cambio, empezaron a sentirse por La Candelaria los cascos de tres jinetes que recorrían las calles disparando salvadas de escopeta. Los tres hombres, montados en caballos, incitaban a la población a la venganza e invitaban a cometer actos sacrílegos en las iglesias.

Los relatos que en la novela se hacen sobre las batallas de Los Chancos y Las Garapatás, que ocurrieron el 31 de agosto y el 20 de noviembre de 1876, respectivamente, muestran a un escritor disciplinado, que investiga a profundidad los hechos que narra. Sobre la primera, el narrador le cuenta a su hijo Delio Antonio que en seis horas el ejército liberal mató a ochocientos hombres de la guerrilla conservadora, y que los muertos fueron 1.300, mientras en la segunda ascendieron a 1.490. Después de estos enfrentamientos se aceptó una tregua propuesta por el general Santos Acosta. Antonio Ñungo afirma que en esta batalla no hubo vencedores ni vencidos. Las



descripciones de los lugares son verosímiles, y ponen de presente el talento narrativo de Álvaro Medina Amaríis. Antonio Ñungo, el personaje narrador, es un hombre de convicciones religiosas, lector apasionado de El Cid Campeador, que se alista en la guerrilla del general Manuel Briceño no solo para vengar la muerte de su padre, buscando el derrocamiento del gobierno de Aquileo Parra, sino para defender los principios católicos que le inculcaron desde niño y, además, buscar que el nombre de quien le dio la vida no muera en el olvido. Es un creyente en Dios a quien le toca vivir momentos difíciles, que lucha por rescatar los poemas de su padre porque para él fue “el más grande poeta de la lengua castellana nacido en el nuevo continente”. Esto se lo dice con orgullo a su hijo Delio Antonio en esa larga charla donde el muchacho no lo interrumpe porque está encantado con la historia que el papá le cuenta.





Beto Rodríguez

Una mañana de sol radiante, hermosas mujeres, mariposas y jazmines en flor, el prestamista Gastón Fortuna, cicatrido hasta el éxtasis, salió vestido de níveo blanco a cazar a un escurridizo cliente o paciente de su voracidad.

Gastón con su irónico nombre para un avaro, llevaba sombrero o cumbre del mismo color del traje, se paró en una esquina desde donde podía, con felina paciencia, vigilar a su víctima. De repente a un metro de donde estaba, cayó un hombre desde un alto edificio, y al estrellarse contra el suelo le arruinó la vestimenta con sangre, fragmentos de huesos y estiércol. Un ojo del suicida le saltó a la cara.

Furioso por el daño a su atuendo, dio varias patadas a los despojos del desgraciado, lo escupió, lo insultó y no paró la golpiza, hasta que llegaron los mirones apoyados por la Policía. Entre reclamos y alaridos por la ruina de su ropaje, fue retirado a la fuerza del escenario del incidente y al enterarse que el nuevo difunto estaba indocumentado, sus denuestos tronaron en las calles cercanas, mientras calificaba de irresponsable al cadáver. No encontró medio de transporte, parecía una carnicería andante hediondo a letrina, la gente se apartaba a su paso y a pie tuvo que irse para la casa. Desde ese momento empezó a buscar en la enorme ciudad, a los deudos del



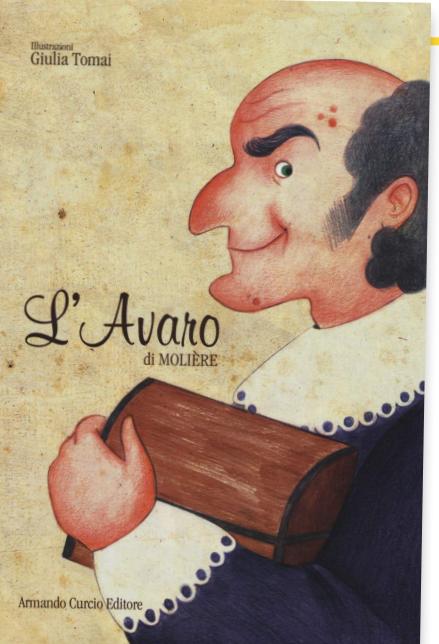
El avaro Gastón

causante de deteriorarle la costosa ropa. Tras dos meses de largas indagaciones, pudo hallar a los parientes del occiso autor de la ofensa, y empezó a cobrarles furioso el valor del terno, con precio inflado. Sólo pensaba en embargarles los bienes, rematarlos con intereses de agio y obligarlos a pagar las costas del proceso, según la costumbre contra quienes caían en sus filosas zarpas. Los familiares del muerto, tristes no negaron la obligación, lamentaron el hecho, dijeron que su padre tuvo la culpa, sin intención y además carecían de recursos económicos. El cruel consultó con sus abogados y ante la falta de bases para instaurar demanda, encargó a su mujer para que recuperara el valor del perjuicio. La cónyuge y socia de sus andanzas, era una guaricha igual de mezquina sacada de un sótano, donde nunca entró luz de larguezza de espíritu y el amor a la humanidad. Por el contrario, la rapiña era su forma de sobrevivencia, la tónica y nunca pudo superar los malos hábitos.

La cobrador se dedicó tres veces al día a asediar e increpar a los cercanos del ex vivo, a enlodar en forma impune la memoria de éste y a la viuda la tildó de proxeneta tallerista experta en preparar lindas jovencitas. La candente escena se volvió cotidiana, y desde dentro de la casa, le contestaban de igual manera, hasta que una de las hijas salió y se trenzaron en guerra callejera a uña, lengua y mechazos. Las descendientes eran seis, y todos los días una de ellas enfrentaba al híbrido de serpiente y hiena, en medio de un loco público, que hacía apuestas en dinero y especie.

Todos los días de la semana se repetía el espectáculo menos los domingos por asuntos de fe. Una de las hijas le echó agua, la mojó en su totalidad, el ofidio bajo piel humana fue sorprendido, pero cobró ánimo, le tiró tierra a su rival al rostro, le restó visión, la echó a tierra, le arrancó la pantaleta, parte de la fronda venusina y la lanzó triunfadora de espaldas al pueblo mientras reclamaba soez el dinero. Otra hija la siguió en silencio por la calle y al verla entrar al lugar de trabajo, le armó escándalo y en segundos la sociedad de chismosos copó la capacidad de aforo del inmueble y tuvo que ser rescatada por el personal de seguridad. Otra recurrió a la Justicia porque la endemoniada, repartió montajes de fotografías íntimas, donde la ofendida, aparecía en escalofriantes escenas de bestialidad entre enormes perros de cacería faldera. A una de ellas a través de volantes la calificó de violenta lesbiana, solitaria solterona, siempre en brazos de fresca joven mantenida. Las dos menores temblaban llorosas bajo las polleras de la mamá. Los lunes reiniciaba la renovada pelea del género femenino, de los términos comerciales pasaban a los gestos obscenos, y las agredidas aburridas decidieron

Illustrazione
Giulia Tomai



pagar la cuenta. Empeñaron cosas de escaso valor y la usurera tenía listo el recibo, para entregarlo tan pronto recibiera el dinero. Los vecinos que sabían el horario de las disputas sacaban sillas, expendían entradas, aparecieron buhoneros, taxistas, mendigos, vendedores de comida y cuida puestos.

La atacante cobró por la derecha el porcentaje convenido, y el agarrado Gastón, sonrió convencido, porque en realidad tuvo fortuna, al elegir compañera, espejo de la riqueza, faro del empeño y luz del rédito, cuando de recuperar negocios perdidos se trata.



NÚÑEZ

La Legión de María de Cúcuta

La misión legionaria se caracteriza por el servicio a Dios bajo la bandera de María, mediante las obras corporales y espirituales de la Misericordia. El 27 de marzo de 2014, el secretario del Pontificio Consejo para los Laicos, monseñor Josef Clemens, entregó el decreto por el que la Legión es reconocida por la Santa Sede como Asociación Internacional de Fieles.

BREVE HISTORIA

La Legión de María fue fundada por Frank Duff, el 7 de septiembre de 1921, en Myra House, Francis Street, en Dublín, para ayudar a los laicos católicos a cumplir sus promesas bautismales y vivir su dedicación a la Iglesia en una estructura sustentada por la fraternidad y la oración. Se inspira en el libro Tratado de la verdadera

devoción a la Santísima Virgen de Luis María Grignon de Montfort.

La Legión comenzó visitando a mujeres con cáncer en hospitales, pero pronto se volvió activa entre los más desamparados, sobre todo entre las prostitutas de Dublín. Posteriormente, Duff estableció el sistema en el Manual de la Legión de María en 1928 y pronto se extendió por todo el mundo.

Edel Quinn se destacó por difundir las actividades de la legión en África entre 1930 y 1940. Su dedicación a la misión de la legión, incluso frente a su mala salud (tuberculosis) le produjo una gran admiración. Actualmente se lleva a cabo su proceso de beatificación, así como para Duff y Alfonso Lambe (1932-1959), el entrañable enviado de la Legión a América del Sur.



La Legión de María de Cúcuta, junto al Padre Alvaro Antonio Gutiérrez, párroco del Sagrado Corazón de Jesús, del barrio Colsag.



¡LO SIENTO,
NUNCA
SUPE DECIR
LO SIENTO!

LA CONVERSACIÓN QUE NO FUE



“NUNCA”
ES DEMASIADO
TARDE.

nani